

PROGRESO DE LA GUERRA



PRECIOS.

MADRID..... Trimestre..... 13 reales.
PROVINCIAS..... Trimestre..... 15 —

NÚMERO 12.

DIRECTOR PROPIETARIO: GASTON MARICHAL.
ADMINISTRACION : LUZON, 3

PRECIOS.

ULTRAMAR..... Semestre.... 4 pesos fuertes.
EXTRANJERO.... Trimestre... 20 reales.

NÚMERO SUELTO: UN REAL EN MADRID.



M. THIERS.

SUMARIO.

TEXTO: La Turquía y los turcos.—Crónica de la guerra.—Biografía: M. Layard.—Correspondencia del teatro de la guerra.—Anales de la Exposición universal de París.—Aventuras de un marino.—Notas parisienses.—Camino del precipicio: historia que parece cuento. Grabados de la CRÓNICA.—Pensamientos y anécdotas.—A la memoria de M. Thiers.—Ecos de Madrid. Boletín de la Bolsa.

GRABADOS: Retrato de M. Thiers.—Campamento de San Nicolas en el desfiladero de Schipka.—Inundación del barrio de Chamberí.—Jeroglífico.

LA TURQUÍA Y LOS TURCOS.

II.

Prescindiendo de buscar aquí las verdaderas fuentes del Koran: de investigaciones sobre si es ó no un resumen, mejor ó peor hecho de las herejías cristianas de Oriente, ó es más bien una amalgama de judaísmo, cristianismo y de las religiones más ó menos monoteístas del Oriente, es digno de observar que aun cuando en el Koran se sienta el dogma de la unidad de Dios, con los de la inmortalidad, la vida futura y la remuneración ó castigo de las buenas ó malas obras, todo esto tiene allí un tinte oscuro y un sabor materialista á más no poder. Es el islamismo una religion sin misterios; verdaderamente sin altares, sin imágenes de ninguna clase, y casi sin sacerdotes. Así el culto es de una extremada sencillez. Todas las prácticas consisten en oraciones, limosnas, ayunos y abluciones. La oración constituye el deber esencial: se impone cinco veces al día: al salir el sol, á medio día, á las tres de la tarde, al ponerse el sol y despues de oscurecido. En el orden de las prácticas exteriores están la circuncision, la santificación del viernes, el ayuno del rhamadan y la abstinencia del vino y de la carne de puerco. La limosna es obligatoria y el Koran fija hasta la cantidad que todo creyente debe consagrar á ella: la décima de sus rentas. «El mejor de los hombres, dice uno de sus apotegmas, es aquel que dispensa más bienes á sus semejantes.»

Como se ve, el Koran por su moral quiere acercarse al cristianismo; pero le apartan de éste tres grandes errores que predominan en él y que caracterizan su doctrina, cavando un abismo infranqueable entre musulmanes y cristianos. Esos errores son la confusión de la ley religiosa y de la ley civil, la predestinación fatal y la poligamia y consiguiente envilecimiento de la mujer.

El Koran es el libro de la vida, el código único, el código por excelencia. Como el orden religioso ha reglado el orden social, y nada en este orden puede ser variado sin cometer impiedad y sacrilegio; porque el Koran en la creencia de todo musulman, es un libro inspirado por Dios, y por consiguiente es obra perfecta, acabada é inmutable. De ahí que en estos últimos tiempos el Gobierno otomano no haya podido introducir en el imperio ni aun las más inocentes reformas, sino con el auxilio de los ulemas y por medio de las más sutiles ó violentas interpretaciones del Koran. Esto explica la repugnancia invencible de aquel pueblo á toda innovacion, y los obstáculos insuperables que allí encuentra hoy mismo el planteamiento de unas cuantas reformas políticas más ó menos amañadas y contrahechas.

El dogma de la predestinación fatal, que está escrito en el mismo nombre de la religion, puesto que *Islam* no quiere decir otra cosa que *entregado á Dios*, ó más bien dicho, *abandono en Dios*, ese dogma, decimos, que informa todo el mecanismo espiritual del Koran y toda la vida del musulman, quita al hombre toda iniciativa, le priva del prodigioso resorte de su li-

bertad y le condena á una apatía enervadora, á una sumisión degradante y estúpida, que le abisma en el fango de la miserable esclavitud, y adormeciéndole en esa misma degradación, le hace refractario á todo progreso y á todo arranque de dignidad y de elevación. Verdad es que el primer kalifa decía: «En el islamismo no hay príncipes ni proletarios; no hay más que musulmanes.» Esa frase es bella. Y con efecto, en la sociedad turca no se conoce lo que nosotros llamamos nobleza; no hay clases ni castas, no hay privilegios ni distinciones; todos son allí iguales; pero iguales en la servidumbre y la bajeza, iguales bajo la férula omnipotente de un amo, que reúne en su mano todos los poderes, por lo mismo que es ó se dice el representante de Dios en la tierra.

El Koran permite á cada musulman cuatro mujeres legítimas, y concubinas ó esclavas otras tantas cuantas pueda mantener. Todos los hijos de esas varias uniones son iguales ante la ley; ¡pero qué de preferencias, y de celos y de odios no engendrará, aparte de otras cosas, aquella confusión y promiscuidad! Las mujeres pueden ser compradas, y también repudiadas, á voluntad del marido: no llevan dote, viven continuamente encerradas y solitarias, no reciben instrucción alguna, no son otra cosa más que instrumentos de placer. Cierto que no todo musulman se puede permitir el lujo de tener su harem, porque las mujeres tienen allí el derecho de gastar mucho y de no hacer nada. Mas aun cuando la inmensa mayoría no disfrute de la facultad que á todo creyente concede el Koran, el envilecimiento de la mujer, que con todas sus consecuencias entraña en aquella facultad, de la que hacen uso ostentoso los altos y bajos funcionarios, los potentados y los ricos comerciantes, el emperador y toda su corte, no puede menos de minar aquella sociedad por su base, haciéndola retroceder al estado salvaje, fomentando con los carnales apetitos la indiferencia de los sentimientos y de los deberes de la paternidad, y haciendo desaparecer con la dignidad y la elevación de la mujer los dulces lazos de la familia y las deliciosas expansiones de la vida interior.

Hé aquí el secreto del retroceso y degradación de ese pueblo: hé aquí las causas, las verdaderas causas de su decadencia; hé aquí por qué el Gobierno turco ha venido á un estado de atonía, de impotencia, de anarquía y descomposición, que hace mirar como inmediata é inevitable la ruina del imperio otomano, tantas veces y por tantos presagiada de un siglo á esta parte.

TOMÁS R. PINILLA.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

En vísperas de acontecimientos si no decisivos, de grande importancia al ménos, nuestra CRÓNICA tiene hoy que resentirse del silencio que acompaña á los preparativos de grandes hechos militares. No podemos registrar más que los preludios.

De parte de Suleyman Pachá la tenacidad de un furioso leoncillo en querer apoderar del desfiladero de Schipka, envolver á los rusos y ponerse en contacto con los ejércitos de Mehemet á su derecha y de Osman-Pachá á su izquierda: atrevida empresa que se ha estrellado ante la fuerza incontrastable del oso del Norte. Pero los combates allí librados desde el 21 de Agosto al 4 de Setiembre podrían servir de temas á otro Homero, si la edad presente, más que de poetas, no fuese de diplomáticos.

Por la parte de Plewna lo más notable y de última hora es la ocupación de Loftcha por los

rusos, plaza tomada por asalto, según telegrama de San Petersburgo de fecha 5 del actual. Este hecho, si se confirma, y la entrada en campaña del ejército sérvio por la parte del Timok, colocarían al general turco Osman-Pachá en situación grandemente difícil y comprometida.

Mehemet-álí-Pachá acecha desde Rasgrad y Osman-Bazar la ocasión propicia de caer sobre Tirnova. Y entretanto tiene en jaque las fuerzas considerables que manda el Czarewich.

En Asia no ganan terreno las fuerzas rusas ni decae el prestigio alcanzado por Muktar-Pachá.

Noticias de última hora anuncian un gran movimiento de fuerzas rusas y sérvias sobre Plewna, y todo revela que ha debido librarse una batalla de consecuencias desastrosas para alguno de los dos encarnizados contendientes: batalla en que han debido tomar parte de uno y otro fuerzas considerables, aun cuando en parajes distantes del centro de operaciones que ha debido ser Plewna.

BIOGRAFÍA.

MR. LAYARD.—Este diplomático, que ha representado un papel importante en los principios de la guerra actual, despues de haber servido mucho tiempo en Madrid, representando á Inglaterra, como ahora en Oriente, cuenta 60 años y desciende de una familia protestante, que por la revocación del edicto de Nantes se vió obligada á emigrar. Ha viajado mucho por Europa y Asia, donde aprendió el árabe y el persa. En 1845, ayudado por Sir Strafford Canning, comenzó las escavaciones en la antigua Nínive, donde recogió muchos objetos que se hallan en el museo de Lóndres. En 1849 fué nombrado agregado á la embajada de Constantinopla; en 1852, subsecretario de Estado en el ministerio de Negocios Extranjeros; al año siguiente acompañó á Sir Strafford de Redcliff á Constantinopla, de donde volvió á poco tiempo á Lóndres por no poderse entender con su jefe. De 1857 á 58, estudió en la India las causas de la rebelión. En 1861, volvió á su puesto en el ministerio de Negocios Extranjeros, y despues de 1869 fué nombrado ministro en Madrid, pasando recientemente á ocupar las mismas funciones en Constantinopla.

CORRESPONDENCIA DEL TEATRO DE LA GUERRA.

BUCHAREST, Agosto 25.

La persona que me ha comprometido á escribir cartas para la CRÓNICA (persona á quien nada puedo negar), no me ha preguntado si soy partidario de los turcos ó de los rusos, porque sabe que ante todo soy de la paz; debo creer, Sr. Director, que la CRÓNICA es también imparcial, y que no hay, por tanto, inconveniente en comenzar resumiendo la verdad sobre el estado actual de cosas.

La verdad es que en el momento presente los turcos son vencedores y los rusos vencidos: ¿puede ser eso definitivo? imposible: una cosa tan sólida como el imperio de los czares, no ha de conformarse con eso, ni ha de afrontar las consecuencias que en su propio país había de traer posición semejante.

Lo evidente es que los rusos han hecho una campaña deplorable, y que se hallan en una situación desventajosa; con un río á la espalda, una montaña en frente, enemigos y fortalezas á derecha é izquierda; en una palabra, si no bloqueados, fuertemente oprimidos por tres partes y sin toda la comodidad que necesitarían por la del Danubio.

El ejército ruso recibe ó espera grandes refuerzos, ocupa una plaza fortificada en el centro del cuadrilátero en que se halla encerrado, y puede, ó abrirse paso á través de los cuerpos enemigos, ó batirse en retirada á los puentes que ha conservado sobre el río. De modo alguno puede pensar en esto último, sin dar desde las posiciones que ocupa una grande y decisiva batalla; si la gana se ha salvado; si la pierde tendrá que resignarse á tomar el desquite dentro de

bastante tiempo, lo cual será un mal para Europa entera.

Esta guerra es mala para los vencidos, mala para los vencedores y nada bueno puede dar de sí, ni para los rusos, ni para los turcos, ni para los demas pueblos del continente europeo.

Los turcos dicen que son los rusos los que la han provocado; los rusos dicen que han sido los turcos; lo que nadie dice, ni puede decir, es quién sacará provecho de ella.

Los turcos pretenden que los rusos son feroces; los rusos sostienen que los turcos son bárbaros; yo aseguro que de unos y otros llegan aquí actos de salvajismo que avergüenzan á la humanidad.

Lo que ésta pedía era que el sultan y el czar reflexionasen, cada uno por su parte, sobre la conveniencia de terminar la lucha: no espero que eso suceda ahora, ni doy crédito alguno á los rumores de paz que los círculos diplomáticos y bursátiles hacen correr de cuando en cuando para sus fines particulares. Después de las recientes victorias, no es ocasión de hablar de paz á los turcos, y en estos momentos es de todo punto imposible que los rusos se resignen á quedar bajo el peso de los desastres que han sufrido: hay, por desgracia, que acostumbrarse á la idea de que la carnicería continuará.—Z.

ANALES DE LA EXPOSICION DE PARIS.

Comencemos señalando sus bases constitutivas. Se hace por cuenta de la nación. Una comisaría general, que es en cierto modo una rueda del Gobierno de la República, emana del Ministerio de Agricultura y Comercio, á cuyas órdenes se halla, y se entiende con el Ministerio de Hacienda para los gastos é ingresos. El Tesoro nacional hace el adelanto de las subvenciones votadas por el Parlamento, y recaudará el importe de las entradas y de las concesiones que se adjudiquen. La comision superior de exposiciones universales, aumentada con ocasión de la que se prepara, no es un poder directo sino consecutivo. El comisario general consulta á la comision y arregla los detalles y servicios, ya adopte decisiones propias, ya tome medidas que presenta á la firma del ministro de Agricultura y Comercio, ya redacte, de acuerdo con él, proyectos de decretos para someterlos á la firma del presidente de la República. Esta tramitacion descarga al comisario general y á la comision consultiva de preocupaciones financieras. El comisario general es M. Krantz.

Daremos ahora una idea general del recinto y locales que se preparan para el gran certámen.

El interés de la crónica anticipada de la Exposicion se cifra hoy en los preparativos materiales, tan adelantados ya, que permiten darse cuenta exacta del aspecto de los principales edificios y aun del conjunto del gran concurso. Acabamos de visitar todas las obras, examinándolas detenidamente para escribir esta revista, y sin perjuicio de volver á hablar de ellas en otras ocasiones, vamos á dar una idea general de lo que se está haciendo en el Trocadero y en el Campo de Marte.

Tomamos como punto de partida de nuestra descripcion la plaza llamada del Trocadero, que el Consejo municipal de Paris (otro de los elementos más potentes en punto á preparativos para la Exposicion) está transformando casi por completo, abriendo, ensanchando, rectificando y regularizando todas las avenidas que parten de la plaza. La del Emperador y la del Rey de Roma han sido modificadas y niveladas; para atar la de Malakoff con la plaza ha sido preciso buscar á cien metros una pendiente suave que abra el desnivel de más de cinco; otro tanto se ha necesitado para terminar la calle de Greuce; por medio de un gran terraplen se ha hecho llegar tambien hasta la plaza la calle de Franklin; para completar el semicírculo de la plaza, se han hecho muros de contencion del cementerio de Passy, que permitieran tomar de él el terreno necesario; por último, en el centro, se dibujan ya el surtidor y el gran pilon en el punto de partida de las aguas que han de alimentar la gran cascada de que hablaremos en otro lugar.

Al Sur de la plaza, donde comenzaba la escalinata que conducía del Trocadero al puente de Jena, se alza ya hasta la cornisa y se coloca la armadura metálica del gran palacio que ha de contener la

sala de fiestas y las galerías del arte retrospectivo.

Sin entrar por hoy en la descripcion de las gigantescas obras subterráneas que ha sido necesario hacer para cimentar aquel inmenso edificio, por su parte N. al nivel de la plaza del Rey de Roma, en su planta fundado sobre un terreno falso lleno de cuevas, y en el lado S., señaladamente al E., colocado en un gran desnivel, diremos tan sólo que se han empleado enormes cubos de piedra de dimensiones extraordinarias, que sirvan de base al edificio, señaladamente á la rotunda, por sí sola de tales dimensiones, que á su lado el castillo de Sant Angelo parecería un juguete. La muralla circular tiene más de dos metros de espesor; descendi profundamente en el suelo de la montaña, y se repite en las cuevas de que hemos hablado arriba. Otra muralla, igualmente circular, y casi del mismo espesor, se levanta en lo interior, á siete metros de distancia; entre estos dos muros queda un inmenso vacío, cubierto en la parte inferior por un suelo de barras de hierro y pequeñas bóvedas de ladrillo. El hemiciclo formado por estas dos gigantescas murallas se halla contiguo á un inmenso rectángulo. Los dos muros de la curva se prolongan hasta la fachada sobre la plaza del Trocadero. El espacio comprendido entre estas dos líneas concéntricas figura las galerías, que se extienden entre la division exterior y la interior de la gran sala de fiestas.

De los dos lados del cuerpo principal parten dos rectángulos perpendiculares al Sena, medianeros por una parte con la sala de fiestas, por otra con las galerías de la Exposicion, constituyendo la base de los peristilos que formarán la entrada principal de la Exposicion por esta parte, y sobre los cuales se elevarán las salas de conferencias y otras reuniones. Estos peristilos darán acceso á las galerías cubiertas que se extienden por toda la fachada del palacio, dando vista al campo de Marte y al magnífico jardín accidentado que bajará hasta la márgen del Sena.

Partiendo de estos cuerpos centrales del edificio, se extienden por ambos lados las dos galerías del arte retrospectivo, terminando en dos grandes pabellones que las cierran, avanzados hácia el Sena. Dejamos tambien para otro dia hablar de los trabajos considerables de cimentacion que estas galerías y estos pabellones han exigido; las fachadas de todas estas construcciones se componen de materiales de coloracion diferente, con lo cual se evita la monotonía que en otro caso habría de producir una línea de muros tan extensa. Del centro del palacio ha de partir la cascada, que sobre escalones de granito y asfalto descenderá hasta la proximidad del Sena. Dejando aparte los detalles en esta ojeada general, la fijaremos en otro número en el campo de Marte.

VIAJES.

AVENTURAS PELIGROSAS DE UN MARINO.

(Continuacion.)

Tropecé con los dedos del Patriarca, y me pareció notar que me hacía la primera señal masónica. Guiado por un último rayo de mi razon le contesté. En el acto se acercó á mí el anciano, cortó las cuerdas que me ataban piés y manos, y volviéndose hácia la multitud asombrada me señaló; pareció tomar al sol por testigo de lo que iba á decir, y empezó un largo discurso, de que sólo entendí la palabra, frecuentemente repetida de *¡Otarou! ¡Otarou!* Siempre que la repetía, los oyentes inclinaban la cabeza, elevaban las manos al cielo y murmuraban, como otros tantos ecos, *¡Otarou!*

Cuando mi libertador acabó de hablar me hizo señal para que le siguiera, y á su lado tuve puesto en un horrible festin, donde todos los guerreros de la tribu se repartían los restos de mis desgraciados compañeros. Quebrantado por las emociones que había sufrido, y obligado á permanecer impasible, sentía extraviarse mi razon ante el execrable espectáculo de hombres que devoraban con delicia carne humana, y me invitaban á hacer otro tanto.

Me parecía que soñaba, y sólo comprendí una cosa: que me había salvado. Pero ¿cómo conocía aquel salvaje los misterios de la masonería, y hasta qué punto debería fiarme de él? Esas eran mis reflexiones, cuando se levantó y se dirigió á su morada, llevándome con él; me hizo entrar por un momen-

to, y me manifestó con sus gestos que estaba en libertad, y que desde entónces mi persona era sagrada.

III.

Pasé muchos meses en medio de los caníbales, y acabé por aprender su idioma y participar de su vida, cazando y pescando con ellos. El pueblo que habitaban estaba deliciosamente situado: se llamaba Ragek y se componía de 50 ó 60 casas. La del Patriarca, ó Gran Sacerdote, en que yo continuaba habitando, se diferenciaba por muchos conceptos de la morada de los demas jefes; era más grande y formada de un subsuelo, en que sólo el Gran Sacerdote podía entrar; de un piso bajo cuya única pieza no tenia comunicacion ni con el subsuelo ni con el cuarto superior, y de un primer piso, al cual se subía por una escalera exterior groseramente construida. Tres mujeres vivían, cada una en su cuarto; eran las esposas del Gran Sacerdote Kogankkeou: sólo él tenía derecho á tantas; los grandes dignatarios que le sucedían en categoría no podían tener más que dos, y, por consiguiente, el piso primero de sus casas estaba dividido en dos partes. El pueblo vivía en cabañas humildes de un piso; á veces estaban rodeadas por un balcon cubierto que se repetía algunas en segundos pisos: estos pisos eran la recompensa de hechos distinguidos, y la forma de construcción del balcon indicaba el rango que su propietario ocupaba en la tribu.

Kogankkeou continuó tratándome con dulzura; había conseguido de él que me devolviera mi traje, y hasta me había hecho dar el de mis desgraciados compañeros, algunos libros, papel y lápices, procedentes del pillaje de la *Esperanza*. Vivía, pues, en paz, y no teniendo más que un pensamiento: escaparme y volver á Australia.

Un dia hicimos una gran cacería, y llegamos al pié de una alta colina comprendida en una cadena de montañas que se dirigía de Norte á Sur. Yo deseaba ardientemente conocer el interior del país, y moví á los cazadores á subir la colina. Cuando llegamos á lo más alto de ella, descubrí á lo lejos otra cadena de montañas, cuyas nevadas cimas iban á perderse entre las nubes. Pregunté el nombre, é inmediatamente bajaron aterrados los indígenas la cabeza, guardando el más profundo silencio.

LUIS TREGAN.

(Se concluirá.)

NOTAS PARISIENSES.

¡Regocíjese España entera con la nueva incomparable de que la suerte me depara ser primer revelador, y empiécen desde luego á desesperarse todos los demas desdichados habitantes del globo terráqueo! ¡Vamos á tener corridas de toros en Paris!

El genio tutelar de la Península, que si alguna vez da señales de estar dormido, nunca deja de mostrarse despierto tratándose de la incomparable fiesta que hemos convenido en llamar nacional, envió á esta gran Babilonia cierto individuo, dotado de un gran capital, como la primera y más interesante de sus demas cualidades para el caso que nos ocupa.

Recorrió esta ciudad, contempló sus maravillas, tropezó en sus adelantos materiales que saltan á los ojos, notó á cada paso los gigantescos preparativos que se están haciendo para la Exposicion universal, y... concibió un pensamiento.

¿Llevar á Madrid alguno de esos adelantos que tanta falta hacen, y que con tanta seguridad darían al que los importase honra y provecho? preguntará cualquier lector de estrecho criterio.

Todo lo contrario, contestamos nosotros; traer á Paris uno de nuestros mayores atrasos: «las fiestas de toros, eslabones de nuestra sociedad, pábulo de nuestro amor patrio, talleres de nuestras costumbres políticas; las fiestas que nos caracterizan y nos hacen singulares entre todas las naciones de la tierra, ilustran nuestros entendimientos delicados, dulcifican nuestra inclinacion á la humanidad, divierten nuestra aplicacion laboriosa, y nos preparan á las acciones generosas y magnánimas», como decía hace ya un siglo el inmortal Jovellanos.

¡Feliz inspiracion la del ciudadano acaudalado cuyo ardiente patriotismo no se detiene ante la inmensa probabilidad de quedarse sin blanca! ¡A los